

# CICLE LLEGIR POESIA EN TEMPS DE CRISI

Sessió 11/03/15 a càrrec de Josep Gerona

Biblioteca Vapor Badia

## Poemes de “La certeza” d’ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

### Llibres de poesia publicats:

*Maneras de estar solo* (Premio Adonais de Poesía 1977), Ediciones Rialp (Adonais, 350), Madrid, 1978.

*Páginas de un diario*, Los Libros de la Frontera (El Bardo, 5), Barcelona, 1981.

*Elegías*, Trieste (Biblioteca de Autores Españoles, 21), Madrid, 1984.

*Autorretratos*, Ediciones Península / Edicions 62 (Poética, 16), Barcelona, 1989.

*La vida*, Tusquets Editores (Marginales —Nuevos Textos Sagrados—, 150), Barcelona, 1996.

*Las cosas como fueron. Poesía completa, 1974-2003*, Tusquets (Marginales —N. T. S.—, 221), Barcelona, 2004.

*La certeza* (Premio Nacional de la Crítica 2005), Tusquets (Marginales —N.T. S.—, 232), Barcelona, 2005.

*Oír la luz*, Tusquets Editores (Marginales —Nuevos Textos Sagrados—, 251), Barcelona, 2008.

*Sueño del origen*, Tusquets Editores (Marginales —Nuevos Textos Sagrados—, 269), Barcelona, 2011.

*Antes del nombre*, Tusquets Editores (Marginales —Nuevos Textos Sagrados—, 281), Barcelona, 2013.

### Antologies:

*En el árbol del tiempo*, Pretextos, Valencia, 2012.

*Hilo de oro*, Cátedra, Madrid, 2014.

### UN VASO CON ANÉMONAS (1983)

Ya no queda nada de los años  
aquellos. El olvido, lentamente,  
lo ha ido borrando todo, y es tu imagen  
la sola luz que a veces aún brilla en tanta noche.  
Qué habrá sido de ti, de tus ojos que siempre  
miraban confiados como si eternas fueran  
—por ser bellas— las horas, tiempo quieto y sin muerte.  
Dónde estarás, dónde estarán los días  
de nuestra desvalida primavera,  
el cuarto aquel, el sol que en el crepúsculo  
acariciaba un vaso con anémonas.

(“Elegías”)

### MIRO PASAR LAS NUBES (1988)

¿Qué fue de aquel muchacho que yo fui,  
de los días aquellos en que era  
cierto o posible todo y toda cosa  
se encontraba al alcance de mi mano?  
Miro pasar las nubes que la tarde  
va moviendo en el cielo. En apariencia,  
nada ha cambiado, pero qué distinto  
me descubro a mí mismo si contemplo  
en el espejo del papel al hombre

que ahora intenta escribir este poema.  
Pasan las nubes; pasa el tiempo; pasa  
la luz gris del invierno por el cuarto  
en el que escribo a solas. A lo lejos,  
se oye el rumor del mundo. Late, aquí,  
la realidad callada. Se diría  
que es todo igual, mas todo es diferente.  
Y difícil. Y extraño. Ya no tengo  
la juventud que tuve —o que soñé  
que tuve—, aquella fe que mantenía  
mi vida en vilo: tantas ilusiones.  
Y muy despacio —y a la fuerza— aprendo  
a ser el que ahora soy, a ir olvidándome  
de lo que fuera mío y la corriente  
del tiempo me ha quitado.

Busco un poco  
de paz, y, en esta nada, puedo acaso  
decir que soy casi feliz. No pienso.  
Acepto. Y vivo.

Pero a veces aún,  
cuando miro las nubes que la tarde  
va moviendo en el cielo lentamente,  
me acuerdo de los días en que era  
cierto o posible todo y toda cosa  
se encontraba al alcance de mi mano.  
Y me pregunto con melancolía  
qué fue de aquel muchacho que yo fui.

(“Autorretratos”)

“[...] El verso elegíaco, que canta la pérdida y la asunción del desgaste, cede el testigo a una nueva fase en la que pasa a primer plano una voluntad agradecida, esperanzada y llena de alegría. La jornada al paso propicia el disfrute de lo verdadero; llena los sentidos con los vislumbres que la contemplación depara. Se abandona la queja por la pérdida y la carencia para dar fe de vida.”

José Luis Morante: Introducción a “Hilo de oro”, p.63

#### LUZ QUE NUNCA SE EXTINGUE (1998)

Te equivocas, sin duda. Alguna vez alcanzan  
tus manos el milagro;  
en medio de los días que idénticos transcurren,  
tu indigencia, de pronto, toca un fulgor que vale  
más que el oro más puro:  
con plenitud respira tu pecho el raro don  
de la felicidad. Y bien quisieras  
que nunca se apagara la intensidad que vives.  
Después, cuando parece que todo se ha cumplido,  
te entregas, cabizbajo, a la añoranza  
del breve resplandor maravilloso  
que hizo hermosa tu vida y sortilejó el mundo.

Tu error está en creer que la luz se termina.  
Al cabo de los años he llegado a saber  
que en la naturaleza del milagro  
se funden lo fugaz y lo perenne.  
Tras su apariencia efímera,  
el relámpago sigue viviendo en quien lo vio.  
Porque su luz transforma y ya no eres  
el hombre aquel que fuiste antes de que en tus ojos,  
de que en el fondo oscuro de tu ser fulgurase.

No, la luz no se acaba, si de verdad fue tuya.  
Jamás se extingue. Está ocurriendo siempre.  
Mira dentro de ti,  
con esperanza, sin melancolía.  
No conoce la muerte la luz del corazón.  
Contigo vivirá mientras tú seas:  
no en el recuerdo, sino en tu presente,  
en el día continuo del sueño de tu vida.

#### UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO (1999)

Al final de la infancia —tenía doce años—,  
estuve interno en uno de aquellos terroríficos  
colegios religiosos de la época. Era  
inhóspita y muy fría la ciudad en que alzaba  
ese centro sus muros carcelarios. Tras ellos,  
pasé yo un curso entero, solo, desesperado,  
entre dómines crueles y extraños condiscípulos.  
Me acuerdo, más que nada, del larguísimo invierno:  
nieve triste que cae sobre unos patios tristes,  
humedad minuciosa que hasta los huesos cala.  
Sufrió allí lo indecible. El corazón de un niño  
puede albergar a veces todo el dolor del mundo.

Pero también conservo de aquel infierno helado  
unos pocos recuerdos hermosos, cuya luz  
inextinguible siempre me acompaña y me salva:  
una vez por trimestre me daban el aviso  
de que había venido mi madre a visitarme.  
Yo acudía corriendo a la sala sombría  
en la que me esperaba. Y, tras abrir de golpe  
la puerta, la veía. Era verdad, era ella,  
joven aún, bellísima, cerca de mí, a mi alcance,  
llena de abrazos, besos, risas, dulces palabras.

## GRATITUD (2003)

Durante muchos años fui dichoso.  
Tal vez lo supe, pero no lo supe,  
ni habría podido entonces admitir que lo fuera,  
pues quien pretende lo absoluto  
no se conforma nunca con la parte,  
aunque esa parte sea casi el todo.

Mi patrimonio fue la luz del mundo;  
toqué la realidad, también soñé,  
y tuve amor, tuve en el pecho el canto.

Desde un presente que es manos vacías,  
casa desierta, invierno, turbio pecho,  
melancólicamente doy gracias por los dones  
que no aprecié del todo cuando la vida quiso  
que fulgurasen junto a mí,  
por los bienes que fueron y que no fueron míos  
y que luego perdí sin saber cómo.

## UNAS POCAS PALABRAS VERDADERAS (2004)

Abrir un libro y encontrar allí,  
en unas pocas líneas desiguales,  
no el simple autorretrato de su autor  
ni una historia que a él solo le concierne,  
sino mi propio rostro y el recuento  
de mis desdichas y mis alegrías,  
de claves de mí mismo que conozco  
y de otras que ignoraba hasta la fecha.  
¿Cómo es posible? Qué misterio siempre  
el poema que llega hasta nosotros  
no para entretenernos, sino para  
zarandearnos sin contemplaciones,  
para herirnos con toda su verdad  
y con esa verdad darnos consuelo.  
No es fácil encontrar este poema  
en un libro de versos, pero cuando  
por intuición lo hallamos o el azar  
nos lo pone delante de los ojos,  
qué bien acompañados nos sentimos,  
cuánto agradecimiento en nuestro pecho.

## LEJOS (2004)

Cómo se desdibujan con los años  
los detalles precisos de la felicidad:  
el verdadero tono de tu voz, los matices  
de tu pelo y tu piel bajo la luz dorada  
de aquel febrero insólito, el acento  
con el que pronunciabas las palabras  
mágicas y usuales del amor, tu manera  
de reír, de mirarme. El recuerdo aproxima  
el agua a nuestros labios, pero el tiempo  
no nos deja beber. Tantean los ojos  
en la noche cerrada y la memoria es sueño  
que sólo vagamente me devuelve tu imagen.

## A SOLAS (2003)

Esta tarde de mayo es una tarde  
como tantas que han sido: una tarde del mundo.  
Muestra una luz vivísima  
que exalta cuanto toca y ven los ojos,  
que persiste en las cosas y que no quiere irse.  
Esta tarde cualquiera y tan común  
no es nada apenas y es un don incalculable  
que yo respiro en calma, aquí, en mi cuarto,  
concentrado tan sólo en mirar hacia afuera,  
fascinado y dichoso y muy consciente  
de lo mucho que valen estas horas,  
este tiempo indistinto y único en que la vida  
se me acercó propicia y en voz baja me dijo:  
“Siéntate ahí; por hoy,  
ningún cuidado tengas; quédate en paz”. Y luego  
a solas me dejó,  
a salvo de ella misma y de mí mismo,  
al margen del dolor y de la muerte.

## LA CERTEZA (2004)

Qué ciego estuve, habiendo como hay  
tanta luz, tantos signos  
que en todo instante la verdad nos dicen.  
Hay que abrir bien los ojos para ver,  
aguzar el oído  
para oír lo que importa.  
Cada vez se apodera  
de mí con más pujanza y más dulzura  
la certidumbre de que sólo hay vida.  
¿Quién que respire y que haya acumulado  
en su pecho alegrías y dolores,  
noches y días del vivir, no intuye  
—sin que por ello en ocasiones arda  
esa lumbre con llama vacilante—  
que no hay muerte que pueda  
desdecir y anular esto que somos?  
Canta en mi corazón una esperanza  
que llena mi presente y me sostiene:  
no, la muerte no mata; es también vida,  
un misterioso trámite de sombras  
que transforma lo vivo,  
lo limpia y lo redime.  
Cuanto existe, existió y será después.  
En el misterio hermoso  
de alentar en un mundo que se hizo  
con la misma materia de los sueños,  
¿cómo iba la muerte a poner fin  
a esta fragilidad indestructible  
que en nosotros habita?  
La muerte borra el gesto  
habitual de un hombre,  
sus maneras, sus ropas, y lo vuelve  
criatura distinta, pero no  
aniquila el espíritu,  
que se templó en el fuego.  
Toco con estas manos lo que afirmo,  
con nitidez contemplo su fulgor,  
aunque diga con tanta inconsistencia  
—y determinación tan desvalida  
que al cabo es titubeo—  
una certeza que muy mal se aviene  
a razonables argumentaciones.  
Alégrate, alma mía;  
vive tus días con amor  
y ningún miedo tengas  
de perder para siempre lo que eres,  
lo que has amado y que como una dádiva  
se te otorgó o llegaste a merecer  
con lucha e ilusión. Ten confianza,

porque todo otra vez y muchas veces  
ha de pertenecerte en esta vida  
que comienza y que cambia, que retorna  
y que no acaba nunca.



## TODO (2011)

Todo lo que he vivido ocurre hoy  
y hoy acontece todo lo que sueño.  
El corazón, al fin, comprende y sabe.  
Nada he perdido; tengo lo que aguardo  
y es alegría la melancolía.  
Transcurre una mañana de mi infancia  
y el sol dora las manos de mi madre;  
siento en mi piel la llamarada hermosa  
de otra piel, y me mira para siempre  
en el girar del mundo una muchacha;  
a mi lado, en mi casa, crece un niño:  
el sol toca mis manos y su pelo;  
la rosa que tendré ya sucedió  
y se completa floreciendo ahora.

(“Antes del nombre”)

## CUANDO MIRAS DESPACIO (2011)

Si te quedas mirando largamente  
cualquier cosa del mundo  
—un gorrión, una mujer, un árbol,  
un río, un desengaño, tal poema  
por el que pasa un río  
y una mujer desengañada y sola  
y en el que se alza un árbol al que acuden  
los gorriones mientras cae la tarde—,  
si miras cualquier cosa un largo rato  
y dejas que entre en ti,  
que te vacíe de tu oscuridad  
y que en tu ser halle cobijo y sea,  
verás y sentirás que cuando miras  
tú eres mundo también,  
que en ti la vida se entrecruza y canta,  
y que todo es sagrado.

(“Antes del nombre”)